

# Lazo y espiral

ARELY JOSELÍN JIMÉNEZ HURTADO

Estudiante de 5° semestre de la Licenciatura en Letras Hispánicas, UAA

*Como iba resuelto a  
perderme,  
las sirenas no cantaron para mí.  
Julio Torri*

Érase una vez que había una vez. Y en esa vez había un pueblo pequeñísimo de laderas boscosas y casas diminutas, donde un ave blanca cantaba al alba para romper el sueño de sus habitantes, quienes despertaban para iniciar las labores diarias. El chico alimentaba cada mañana a las bestias, les lanzaba desperdicios y luego acariciaba su lomo para agradecerles su imbecilidad. La chica, por su parte, cargaba sobre sus hombros una ánfora y marchaba en busca de agua, mojaba sus piernas con el beso fresco y líquido del río, reía y a lo lejos, veía cómo el chico preparaba el arado y la miraba sin mirarla. La chica llevaba tanto tiempo observando al chico que ya lo conocía bien a bien: el perfil melancólico que le delineaba la tarde, el puente ribereño de su cuello con aquella piedra lisa justo al centro y su voz aún párvula pero con sus desgañitados graves que auguraban una profunda y gruesa, casi como la de algún dios. La chica no había despegado sus ojos de él, y él no había dejado de trabajar. Ella quiso llamar su atención, comenzó a hacer escándalo chapoteando, luego a fingir que se ahogaba hasta que ya no fingió y su cuerpo flotó al cauce donde bebían las bestias, que no supieron distinguir el rojo del turquesa. El chico extrañó la risa dulce de la chica, misma que lo acompañaba en sus quehaceres. Deseó con fuerza vislumbrar nuevamente su figura descubierta por la ropa mojada cuando ella se distraía. Entonces sus ojos se volvieron azules y lo azul se le pasó a todo el cuerpo, pronto se supo que había muerto sin poderse diagnosticar enfermedad alguna. El pájaro nunca dejó de cantar, los habitantes siguieron su tránsito del sueño al hastío, desgastándose con la cotidianidad. Fue en aquella vez, en la cual había una vez en un pueblo, tan pero tan pequeño, en la que nunca se pudieron reunir dos amantes.



*Inerres*, MILTON ALEJANDRO SANTANA PIZARRO.